



II CONGRESO  
INTERNACIONAL DE  
**ARTES2018**  
"LÍMITES Y FRONTERAS"

---

**LIBRO DE ACTAS**



## II CONGRESO INTERNACIONAL DE ARTES

La Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura de la Universidad Nacional del Nordeste, celebra la realización del II Congreso Internacional de Artes, Límites y Fronteras, que se realiza en el marco de la Bienal 2018, reuniendo a investigadores, docentes, artistas y alumnos para la discusión del estado del arte contemporáneo en la intersección de los lenguajes artísticos y la tecnología.

La incorporación al sistema universitario de las carreras y programas de formación en Artes en los últimos años ha revalorizado a las disciplinas artísticas; definiendo un desafío central que tiene que ver con la producción de conocimiento científico; en el sentido de entender que el arte trasciende la expresión personal o grupal estética, para transformarse en un crucial elemento de cambio en la dinámica de la transformación cultural y social.

El segundo Congreso Internacional de Artes donde se presentan más de 180 ponencias de unos 120 expositores de Argentina, México, Brasil y Paraguay junto a las actividades paralelas de workshops, simposios, mesas redondas y presentaciones artísticas, será una ocasión para el crecimiento personal de los que conjugan sus saberes, presencias y expresiones artísticas, estos días en la Capital Nacional de las Esculturas. A todos, a quienes se suman con su asistencia y a quienes nos visitan, les damos una fraternal bienvenida.

Prof. Federico Alfredo Veiravé

Decano

Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura  
Universidad Nacional del Nordeste



Resistencia, Chaco, República Argentina  
18,19 y 20 de julio de 2018

## ACTAS

II Congreso Internacional de Artes: *Límites y fronteras en la escena artística contemporánea*

Edición, compilación y revisión: Dra. Alejandra Reyro, Mgter. Maia Bradford y Lic. Alejandro Silva Fernández

Las opiniones y derechos de autor de las imágenes incluidas en las ponencias son responsabilidad de sus autores.

Universidad Nacional del Nordeste

Congreso Internacional de Artes 2018 : libro de actas / compilado por Alejandra Reyro ; Maia Bradford ; Alejandro Silva Fernández. - 1a ed compendiada. - Resistencia : Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-3619-55-7

1. Arte Contemporáneo. I. Reyro, Alejandra, comp. II. Bradford, Maia, comp. III. Silva Fernández, Alejandro, comp. IV. Título.

CDD 700.71

ISBN 978-987-3619-55-7



9 789873 619557



## Separación y profanación en las obras *La Invención de Morel*, de Bio Casares y *Restos de amor*, de Maia Navas

Lucía Sbardella

Universidad Nacional del Nordeste (UNNE)  
Luciasbardella59@gmail.com

### Profanación y Consagración

Agamben en *El elogio a la profanación* (2005), capítulo puntapié de profanaciones escribe sobre la coexistencia de dos mundos opuestos, el de consagración y el de profanación:

Los juristas romanos sabían perfectamente qué significaba "profanar". Sagradas o religiosas eran las cosas que pertenecían de algún modo a los dioses. Como tales, ellas eran sustraídas al libre uso y al comercio de los hombres, no podían ser vendidas ni dadas en préstamo, cedidas en usufructo o gravadas de servidumbre. Sacrilego era todo acto que violara o infringiera esta especial indisponibilidad, que las reservaba exclusivamente a los dioses celestes (y entonces eran llamadas propiamente "sagradas") o infernales (en este caso, se las llamaba simplemente "religiosas"). Y si consagrar (sacrare) era el término que designaba la salida de las cosas de la esfera del derecho humano, profanar significaba por el contrario restituirlos al libre uso de los hombres. "Profano,- escribe el gran jurista Trebacio- se dice en sentido propio de aquello que, habiendo sido sagrado o religioso, es restituido al uso y a la propiedad de los hombres (Agamben, 2005, p.97).

Más que pensar a la esfera sagrada aislada del mundo profano, habría que concebirlos como dos espacios en constante relación ya que la separación siempre contiene residualmente algo de religión, y la religión como consagración sobreviene al acto profanatorio. La religión opera por sustracción: obtura objetos, personas y lugares para ser llevados a una dimensión indisponible, y exclusivo al uso de los dioses.





## Profanación y Separación

Uno de los dispositivos de separación es el sacrificio. En este sentido, Agamben recordando a Hubert y Mauss, transcribe: “el sacrificio sanciona el pasaje de algo que pertenece al ámbito de lo profano al ámbito de lo sagrado, de la esfera humana a la divina” (Agamben, 2005, p. 98).

La separación es el modo de captura de los objetos, cosas y lugares que por medio del evento sacrificial son transferidas a los dioses para volverse indisponibles y ajenos a la esfera profana. Pero en cuanto la esfera sagrada es trastocada por el “contagio profano” esa reserva se discurre durante el ritual de la separación, y lo que con prudencia perteneció a la exclusividad sagrada es devuelta al uso común.

Esto implica que el sacrificio es el umbral de pasaje entre el territorio sagrado y lo profano, y cada uno se ocupa de una dimensión diferente del uso; contrarios pero en tensión, ya que nunca dejan de referirse al mismo objeto. Es decir que sin importar primeramente el sentido al cual va dirigida la cosa, la profanación es el acto que sobreviene después de otro, el de la consagración, luego del evento de la separación.

Entonces la religión como asunto central de la separación, se ocupa de sustraer esto y aquello “para” (porque evidencia un destino) entonces ser devuelto “a” (porque evidencia una pertenencia). De esta manera todo acontecimiento que pone de manifiesto una separación trae consigo ambos territorios. Significa que no hay religión sin separación y que toda separación contiene algo de religioso; de ahí el carácter ambiguo de ambos mundos.

La separación es el salvoconducto que debe atravesar la víctima, y para ello este dispositivo opera por sustracción (como se define etimológicamente a la “religio”) y por petrificación; petrificar, es decir, el modo por el cual, la cosa es confiscada y vuelta indisponible.

El juego, también como mecanismo de separación, abre otra dimensión de la profanación.

La transición de la esfera sagrada al mundo de lo profano, o su versión invertida puede darse a través del juego cuya actividad libre y distraída rompe la unión del mundo absorto de lo sagrado, es decir, de la concatenación de actos armoniosamente asignados a un fin determinado. Así mismo, contra la consagración de las cosas no basta





oponer la indiferencia, sino la incongruente actitud que caracteriza al juego infantil y que corrompe la “religio” de las normas. Lo que significa hacer un uso especial del acto de separación.

El juego, para Emile Benveniste es la inversión de la esfera sagrada; es arrojarse a lo irrepitable como fuera de la lógica de la técnica de control y estarse a la expectativa de la inminencia de que algo ocurra, en el orden de lo infinito. Esta actividad “libre y distraída” desarma el esquema de la sacralización y traza el camino de su propia emancipación. La operación profanatoria es la del acto de creación, la perversión del sentido que permite emerger nuevas posibilidades de vida. La Neomonadología, concepto que trae Maurizio Lazzarato (2006) a partir del término Monadología, acuñado por Leibinz, nos permite pensar un *mundo bizarro*, habitado por una multiplicidad de singularidades, y a la vez compuesto de una pluralidad de mundos posibles: nuestro mundo.

De esta manera, el acto profanatorio lleva consigo una potencia de la transgresión del sentido.

Esta actitud de la actividad lúdica infantil “elimina el rito y conserva el mito” e imprime la fisonomía parcial de lo sagrado sobre la víctima. Es por eso que al mito lo encontraremos en las palabras, y el rito solo en las acciones.

Pero un aspecto muy importante a tener en cuenta es el de discernir cuándo hay una potencia de la separación y cuándo no. La profanación, es la consecuencia del hastío de una religio, y el acto que pone de manifiesto a la separación surge como necesidad de corromper una estructura del acontecimiento; y en este sentido, la distinción es a la secularización de la profanación, ya que si bien ambas consisten en pensar una política del acontecimiento, la primera garantiza el ejercicio del poder ligado a la mimesis y reproducción de un modelo legítimo; es “una forma de remoción que deja intacta las fuerzas, limitándose a trasladarlas de un lugar a otro”(y se me ocurren alguno de los tratos ceremoniales que se sostienen meramente por la costumbre de la reiteración). De manera tal que en ese desplazamiento, se demarcan las reglas jurídicas a las que se somete, porque lo que es definido puede ser explotado y consumido. En cambio, el acto profanatorio permite que luego de profanado lo que pertenecía al uso estricto de los dioses, se desactiven los dispositivos de poder y concederlo a una libertad algo arbitraria.





Además, el juego también pone en tensión el espacio temporal. Es la posibilidad de acceso a la dimensión del tiempo donde las horas pasan como relámpagos y los días no se alternan; pervierte los modos de uso temporales. Es decir, la profanación (también) comprende el acto de temporalizar.

Lo que el juguete conserva de su modelo sagrado o económico, lo que sobrevive tras el desmembramiento o la miniaturización, no es más que la temporalidad humana que estaba contenida en ellos, su pura esencia histórica. El juguete es una materialización de la historicidad contenida en los objetos, que aquel logra extraer a través de una particular manipulación. Mientras que el valor y el significado del objeto antiguo y del documento están en función de su antigüedad, del modo en que presentifican y vuelven tangible un pasado más o menos remoto, el juguete, fragmentando y tergiversando el pasado o bien miniaturizando el presente -jugando pues tanto con la diacronía como con la sincronía-, presentifica y vuelve tangible la temporalidad humana en sí misma: la pura distancia diferencial entre el "una vez" y el "ya no" (...). (Agamben, 2007, p. 102)

Jugar, es profanar el tiempo sagrado. Es como si el tiempo sagrado del calendario no existiera. Entonces, si el juego disuelve el esquema cronológico del tiempo, los juguetes poseen la fuerza de contracción de dos tiempos (las estructuras del pasado y presente) y la potencia de una dimensión extemporánea o intempestiva del calendario. Es el acontecimiento que pone en juego las estructuras del acontecimiento ritualmente armonizadas y da lugar a la multiplicidad del sentido, como un sistema de proximidades y distancias de mundos en tensión por la compleja dialéctica que los asume contrarios.

De esta manera, el sacrificio y el juego, son dos mecanismos que contienen residuos profanos y sagrados. El rito y el juego no son dos estados completamente ajenos ni estrictamente excluidos uno de otro. No hay solo juego, no hay solo rito.

El concepto de Incomponibilidad también nos permite pensar la multiplicidad del sentido, como una constelación de mundos posibles.

Cuenta M. Lazzarato, que para Dios ya existe una infinidad de mundos predeterminados idealmente y entre esta infinidad opera una selección en la cual solamente sobrevive el mejor de ellos. Los demás mundos, que existen en el entendimiento divino, no son imposibles sino incomponibles con el mundo actualizado. Según Leibniz, el mundo en el que adán ha pecado (nuestro mundo) es incomponible con el mundo donde Adán no ha pecado (que configura un mundo completamente diferente), pero no es imposible. Adán pecador y adán sin haber pecado no son





contradictorios más que si se los incluye en el mismo mundo. Pero si, como quiere Leibniz, hay un número infinito de mundos posibles, entonces Adán pecador y Adán no pecador, existen en mundos diferentes que son sólo incompatibles uno con el otro.

### **Profanación y separación en *La invención de Morel***

Los manuscritos de Morel fueron el anticipo a la discusión actual de una nueva perspectiva del tiempo y espacio real y la redefinición de una arquitectura de la realidad en torno a lo virtual. Poco tiempo después de que Bioy Casares publicara su novela, el físico húngaro Denis Gabor se dedicó a la reproducción de imágenes de lo real por medio del desarrollo del láser, llamándolo a este proceso primeramente, como “holografía” por el término de origen griego “Holos” que se refiere a la “totalidad”, ya que en este caso los hologramas mostraban la reconstrucción completa del objeto.

En una isla de fantasmas artificiales un fugitivo registra en una suerte de inventario, la presencia de objetos, hechos, situaciones insólitas y el simulacro de una realidad, hasta llegar al punto de un contrario paradójico, que es al decir de María Negroni “la paradoja de un perseguido vuelto perseguidor” de lo que lo mantiene vivo y al mismo tiempo lo aproxima a la muerte. Ese territorio de pasaje que pone en duda la realidad es precisamente la tensión entre dos mundos opuestos entre sí, el de la consagración y el de la profanación.

El acto inventivo de Morel consiste en una máquina que opera como dispositivo cinematográfico sobre los cuerpos y mediante la toma de una radiografía espectral de los turistas habitantes de la isla, asegura la inmortalidad de las imágenes de los sujetos en una realidad humana donde todo se desecha, se destruye y se pierde.

Finalmente las graba y las reproduce con todos los datos vitales sobre el mismo escenario hasta volverlas réplicas humanas perfectas, salvo por una cosa: no pueden sentir. De allí que Morel piensa en el futuro la posibilidad de una máquina compleja que pudiese congregar toda la operatoria sensitiva y racional de una persona, a tal punto de sumergir la realidad en una verdadera ficción.

Pienso la Máquina de Morel como el dispositivo que sanciona el ritual del pasaje de lo profano a lo sagrado; artefacto que al mismo tiempo es la relación de ambos







mundos por estar emplazado en un territorio ligado a la sacralización: el museo, sepulcro donde los turistas vivirán eternamente como fantasmas artificiales.

Este mecanismo capaz de reproducir indefinidamente una misma realidad, los mismos gestos, las mismas voces de las mismas personas, impide la creación de los posibles ya que la acción que hizo del *conjuro contra el olvido y la perdida*, fue precisamente el *acontecimiento* de separación. Pero es que solo de esta manera, Morel les promete eternidad a los turistas de la isla. Al fugitivo en particular, vivir por siempre junto a Faustine; aunque la vida misma termine siendo un depositario de muerte.

La fórmula contra el tiempo que utiliza Bioy Casares para la invención de la Máquina de Morel, resuena no solo en la creación de Gabor del holograma en 1947, sino también en los dispositivos de digitalización de imágenes. Pienso en la mayoría de las técnicas de representación mimética, históricas, como la fotografía, la pintura, el grabado, etcétera. En ese sentido puede que La Invención sea el relato novelístico de nuestra preocupación por procurar detener el tiempo. Basta mencionar algunos ejemplos que no fueron indiferentes para los avances de las tecnologías de la imagen: la descomposición del movimiento de un caballo a partir de la fotografía de Muybridg, de lo que para el ojo humano era casi imperceptible; o las pinturas rupestres que sobreviven a miles de años. Más contemporáneamente, algunas de las cuestiones abordadas por teóricos de la imagen, a partir de la discusión de un paradigma que suscita la aparición vertiginosa de nuevos dispositivos (tecnológicos y performáticas) y la tensión con la necesidad de actualización permanente.

Ese gesto de preservación y el afán por perpetuar el pasado, creo que puede ser leído de dos maneras. Por algunos momentos con un tono idílico y romántico, fantasioso como cuando el fugitivo vuelve todo su sentido por estar eternamente junto a la mujer que lo tiene enamorado, aunque eso implique la repetición de lo mismo una y otra vez.

Pero el paradigma actual, en cambio, muestra una época profanatoria de captura de los “medios sin fin”. Ese gesto de contemplación de la memoria deviene en la manipulación y la producción masiva imágenes, como una especie de adormecimiento del pasado para devenir pura instantaneidad y de esta manera evitar la confrontación con la autorreflexión.

El discurso que plantea “el paradigma de la desmemoria” es el del marketing del





propio cuerpo por medio de la utilización de las nuevas tecnologías o las aplicaciones de estilización de la imagen hasta las innumerables técnicas de intervención quirúrgicas para el modelado de una performatividad al servicio del consumo masivo. Sería un entramado mucho más complejo que no viene al caso desarrollar en el texto, pero que traigo a colación porque es interesante pensar en este sentido las dimensiones del uso ligadas o no a la potencia del acto profanatorio o consagratorio; y dependiendo de ello, la *imagen pensada como archivo* podría proponer un discurso, una forma de contacto con el pasado y posibles memorias a partir del mismo.

En “El elogio de la profanación”, la idea central es la del evento profanatorio como liberación de un comportamiento del sistema codificado. Destruye el sentido del concepto jurídico por el cual un objeto o una persona fueron asignadas a un fin último.

De esta manera la actividad se vuelve inoperante y deviene en la potencia de un “medio puro”, es decir, “un medio sin fin”.

Pero así como habíamos dicho que la religión es esencialmente separación de modo que opera sustrayendo objetos, personas y animales para volverlos indisponibles, la religión capitalista tiene una fase extrema que apunta a la creación de un absoluto improfanable, de la captura de los comportamientos profanatorios y la censura del juego “libre y distraído”, es decir, del medio sin fin. En conclusión, una potencia de la profanación podría irrumpir la lógica causal para devenir medio de lo que fue finalidad por consagración. De allí que para Agamben, la tarea final será la de profanar lo improfanable como labor enteramente política para incrementar las potencias del hacer, interpelar las técnicas de poder y cuestionar la utilidad y productividad del capitalismo.

Quizá en el arte, parte la operatividad profanatoria consiste en la acción de vaciar el símbolo para evocar relaciones de vecindad que no reconozcan estamentos jerárquicos ni antagonismos categóricos (existencia de binarios) de acción, sino justamente lo contrario, sea la enunciación de puras posibilidades.

## Magia y Felicidad

La magia y la felicidad, desde Benjamin a Agamben (2005), es el





desencantamiento del nombre. Evocando ese gesto mágico y destituyendo el sentido lineal de las cosas, el niño encuentra el recorrido que lo lleva a la felicidad: “Por eso el niño nunca está tan contento como cuando inventa una lengua secreta. Pero su tristeza no proviene tanto de la ignorancia de nombres mágicos como de su dificultad para deshacerse del nombre que le ha sido impuesto” (Agamben, 2005, p.24).

Pero, ¿dónde está la magia? ¿En el aparato? ¿En ellos? ¿Cuánto de magia hay en una máquina imposible?

La creación de una máquina que es imposible no suprime la “razón”, de hecho, la imposibilidad surge de la impotencia del adulto de “crear un nombre secreto” que irrumpa la seriedad con la cual fueron decretadas las cosas. La imposibilidad de una máquina, posible por el gesto mágico de la creación, es la liberación a otra dimensión de los usos. En “El país de los juguetes”, Agamben hace una relación invertida de la profanación y la consagración, con la acción del juego y el ritual. Mientras que el juego altera la cronología del tiempo humano y destruye la estabilidad del calendario, el rito en cambio, conserva la continuidad del calendario, lo “fija y lo estructura”.

## Restos de amor

La última vez que lo vi a papá fue el día que falleció. También fue la primera vez que lo vi llorar. Nunca volví a usar mi remera de rayas negras y blancas que llevaba puesta esa tarde cuando me abrazó desde el costado izquierdo de la cintura. Para mí, esa remera, esa ropa, tiene algo de él (y mío) de aquella última vez. Hoy ya tiene los bordes amarillos del paso del tiempo.

Conservar esa remera fue la manera que encontré de fosilizar sutilmente la materialidad de ese recuerdo. Porque recordar, es saber que olvidamos, y saber que el contacto con el pasado es cada vez más lejano cuanto más se discurre el tiempo. La presencia de un objeto “talisman” deja en evidencia que en realidad es él, *el peligro mayor porque no puede protegernos de su perdida.*





## Sobre la escucha del mito en *Restos de amor*

Imagino la obra de *Restos de amor* como el eco audiovisual de *La invención de Morel*, en tanto que ambos coinciden en el gesto de conservar la memoria habilitada por las imágenes. En *Restos de amor*, a través del dispositivo hologramático que pone en funcionamiento el eterno recommienzo biográfico los “objetos-traductor”, de aquellos que han sobrevivido a personas amadas; *La invención*, Morel traduce esa operación con su máquina del tiempo.

En *Restos de amor*, de acuerdo a Agamben, los dispositivos van acompañados a la escucha del “mito”; y a partir de la construcción del relato por la memoria, como si lo sonoro fuese la intensificación del ver, se pone en evidencia del oyente, el acontecimiento de un momento. Decir, “dicere” es mostrar, poner en tensión la presencia.

Además del registro sensible de la escucha, el ritual, ya opera desde la separación del objeto del uso común. Es fácilmente visible la utilidad de estos objetos: una caja de pesca, un pañuelo, una visera, una tenaza, un álbum de fotografías, etcétera.

En la segunda parte del libro “*A la escucha*” de Jean Luc Nancy (2015), comienza escribiendo que “la escucha (se) abre a la resonancia, y la resonancia (se) abre así mismo”. Significa en otras palabras, la apertura al cuerpo resonante, y al sí mismo, en cuanto su ser se pone en juego por sí mismo. Esa puesta en juego es la cita a la presencia de otra cosa que si misma o *la ausencia de otra cosa*. Esa remisión de un Aquí a un Otro, de un Algo a Nada se llama Sentido. De esta manera podríamos decir, que el escuchador es expuesto a un sentido, y parafraseando a Bioy casares, cuando se refiere a la posibilidad de transferir el alma a las cosas: “congregados los sentidos surge el alma”.

Aquello que lo perdido exige no es ser recordado o complacido, sino permanecer en nosotros en tanto que olvidado, en tanto que perdido” (Agamben, 2005, p. 44)

El discurso es el relato que rodea una ausencia puesto que la presencia está ausente. De este modo, pienso la escucha del discurso del relato no como el conjunto de palabras dichas, sino como la configuración del sentido que se erige a partir de lo





que las palabras *no* dicen. Siguiendo la idea, este discurso para J.L. Nancy, mezcla dos registros: el del uso metafórico de apariencia, evidenciado en las composiciones, el volumen, la vibración, del “¿Qué es lo que cuenta cuando habla?” (Nancy menciona que cuando se trata de música, por ejemplo, es el sonido pastoso o metálico, etc.); y luego, el registro dialéctico (de lo no dicho y lo indecible).

En la Máquina hologramática de Restos de amor, el ritual que implica suspender el tiempo de la profanación se presenta no como gesto de conservación de la cronología del tiempo, como efecto común de la sacralización. Al contrario, éste dispositivo, opera como sortilegio y única manera de avanzar a contrapelo del tiempo cronológico e histórico. La evocación del gesto mágico que deja al tiempo exhausto y suspendido, y pone en litigio a los regímenes del olvido y la eternidad.

La magia, la invención de una máquina imposible, quizá sea la única manera de conservar algo que está empeñado a perderse. Entonces la víctima se dispone al ritual que le permite sobrevivir en dos mundos, consagrados y profanados. La magia se construye dentro del invento mismo.

Podemos dilucidar entonces tres aspectos de este dispositivo. Como ya dijimos, se define por su carácter ambiguo, ya que conviven en el mismo objeto dos sistemas de polos en constante negación pero que cuyo antagonismo es la justificación de su existencia, ya que no pueden emanciparse uno de otro. La profanación es el acto que sobreviene a la consagración, y viceversa, como en Restos de amor, donde el objeto-víctima, fue sustraído de la esfera profana para ser devuelto al uso exclusivo de los dioses, esto es vuelto indisponible a la utilidad común. En otras palabras, el estado de profanación y de consagración, solo son posibles a razón de que conviven en oposición y se intersectan.

Por otra parte, esa ambigüedad es evidente en cuanto la profanación de lo sagrado, en Restos de amor, encuentra al dispositivo emplazado en territorio museístico, representación de la Iglesia del capitalismo mundial integrado, de acuerdo a la obra benjaminiana “El capitalismo como religión”. Y por último, la razón que pone de manifiesto este artificio, en consagración contra los regímenes profanos del olvido en el mundo humano, la de conservar el amor.

A propósito de los objetos-talismán, escribe Agamben sobre el papel de los ayudantes en la literatura describiéndolos como los seres que “encarnan la





corporalidad de cualquiera” y permaneciendo apenas visibles, su regocijo no es más que el de la felicidad del protagonista: “inclasificables, pasan inadvertidos, pero es la presencia en una vida que no podría articularse del todo sin ellos; hay un espacio para un algo no del todo expresable. Son apenas el eco de algo.

Entre las cosas, los ayudantes se caracterizan por ser los traductores de la lengua de Dios a la de los comunes, “constituyen el texto de lo inolvidable para traducirlo a la lengua de los sordomudos”. El ayudante es la figura de lo que se pierde, porque a pesar de lo valioso de su existencia, ella se debe a la pérdida. (Agamben, 2005, p.44) Estos objetos-traductor son la experiencia de la transición de los mundos posibles. En (nuestro) mundo tienen el carácter de vaciamiento ya que existen por oposición (a noexistir), de modo que la posibilidad de vida en este lugar, bajo el decreto jurídico de una forma de existencia solo le permite habitar la corporalidad del objeto. Significa que su posibilidad de vida se rige entorno a una ausencia a la que rodear.

Si de repente, habitásemos el “apenas” diferente del mundo en el que estamos ante la ausencia y pensáramos sin la ausencia, el objeto desaparecería de su órbita. Quizá lo encontraríamos, pero estando disperso en el comercio común, y nosotros, sin prestarle demasiada atención ya en ese apenas diferente de otro mundo distinto al que nunca conocimos ni conoceremos.

Cuando un cuerpo es profanado para restituirlo al mundo sagrado, la ajenidad a la que nos enfrentamos nosotros, los comunes, es fácilmente visible. Los hologramas de los objetos traductor, dispone una imagen traslúcida, ajena al tacto. La fragilidad de esa imagen es el eco de la inminencia a punto de ocurrir el olvido. Estas imágenes traslucidas, tenues, borrosas, son la recurrente aparición de lo que rodea una ausencia.

El retorno de esas imágenes fantasma presupone que el acto de separación ya fue dado, pero no únicamente como transición de esferas de mundos opuestos, sino también como el acto de desprendimiento del espíritu del cuerpo.

Finalmente, este trabajo no pretende dar una conclusión sino, como planteo al inicio del mismo: es una invitación a su continuidad como un entramado de lecturas que puede suscitar otros escritos y acciones. En esta ocasión, de acuerdo al análisis agambeniano, primordialmente de la obra Profanaciones, pienso resolver y generar interrogantes que ponen en duda parámetros taxonómicos de lo posible, de métodos de control minuciosos y esquemas cronológicos, tal como lo presenta la religión





capitalista.

Quizá la invención de una máquina imposible sea el correlato de una política radical, que tenga de posible cuanto de imposible hayamos de imaginárnosla y proyectarla en lo real, aunque la misma contenga ese “residuo salvaje” que la hace impensable, aún, en el orden de lo común.

La consagración y la profanación en este sentido, pueden operar como dispositivos de ruptura, como un “acto contra lo dado”, la encarnación de una política radical, de allí que para Agamben (2005) la profanación de lo improfanable es la labor política de la generación que viene. La recuperación de la potencia de lo profano y la conservación de lo que está empeñado a perderse en el paradigma de la desmemoria, es la idea central de este escrito que circunda a la obra “La Invención de Morel”, de Bioy Casares y “Restos de amor”, de Maia Navas.

### Referencias bibliográficas

Agamben, Giorgio. (2005). *Profanaciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Ed.

Lazzarato, Maurizio. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta limón.

Agamben, Giorgio. (2007). *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Ed.

NANCY, Jean-Luc. (2015). *A la escucha*. Buenos Aires: Amorrortu.

